

PALABRA DE DIOS Y LITURGIA

50 años de la *Sacrosanctum concilium*



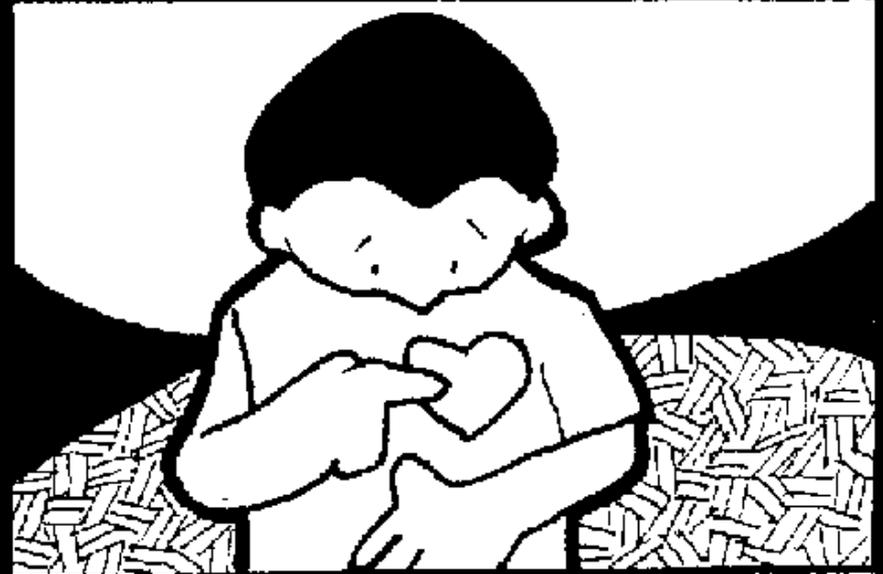
Pbro. Lic. Felipe de J. de León Ojeda

INTRODUCCIÓN

1. La Palabra como signo

- No hay encuentro humano, ni reunión, ni asamblea, en los que la palabra o comunicación oral no juegue un papel importante.

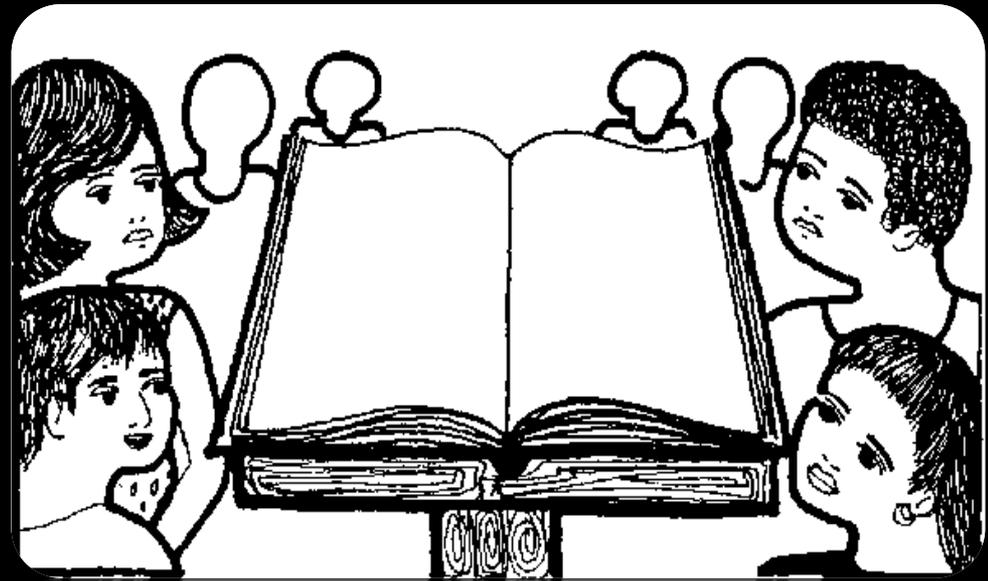
- La palabra es expresión de la interioridad, medio de comunicación, llamada al encuentro y diálogo, epifanía personal y puerta de acceso al misterio del otro.



2. Importancia de la Palabra de Dios

También en la celebración litúrgica tiene un puesto primordial la Palabra:

- Se lee y anuncia.
- Se explica y se aplica.



- Se hace oración y canto.
- Diálogo y respuesta.
- Acontecimiento y celebración

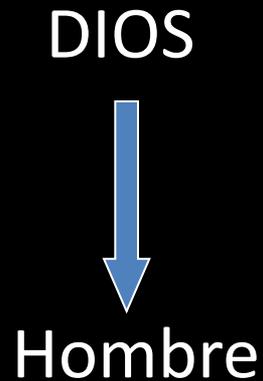


- Esta palabra, aun siendo palabra humana, no es sólo palabra de hombre, es sobre todo, “palabra de Dios”.
- En ella y a través de ella habla Dios mismo.



Se da un triple movimiento

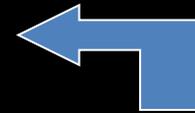
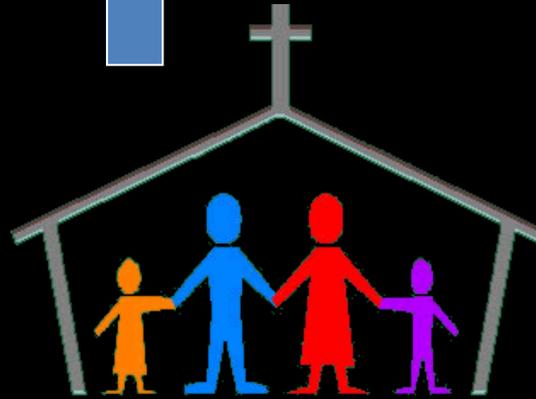
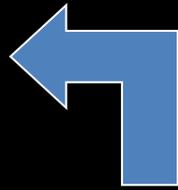
a) **Descendente**



b) **Expandiente**



c) Ascendente



- Dios llama por su Palabra leída en la Iglesia y el hombre responde con su fe, en la fe de la Iglesia.

La Palabra de Dios es:

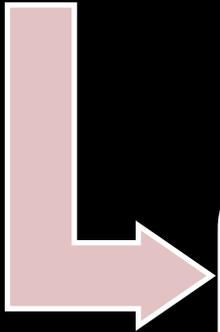
- Pro-vocación (interpela).
- En la convocación (asamblea).
- Y para la in-vocación (respuesta).

Objetivo del tema:

- Hacer una reflexión teológica sobre la relación que hay entre palabra de Dios y celebraciones de la comunidad cristiana, entre la palabra de Dios y la liturgia, *por medio de la cual «se ejerce la obra de nuestra redención».*

Pasos a dar:

1. Palabra de Dios y economía de la salvación.



2. La proclamación de la palabra de Dios precede a la celebración sacramental.

3. La proclamación de la palabra de Dios es parte esencial de la celebración sacramental.

- *Palabra destinada a cumplirse...*
- *Palabra con la que Dios habla su pueblo...*
- *Palabra proclamada para iluminar el camino del pueblo de Dios...*

4. La palabra de Dios se hace oración de Cristo y de la Iglesia.

```
graph TD; A[4. La palabra de Dios se hace oración de Cristo y de la Iglesia.] --> B[5. Palabra de Dios y condescendencia de Dios.]; B --> C[Conclusión.];
```

5. Palabra de Dios y condescendencia de Dios.

Conclusión.

2. Palabra de Dios y economía de la salvación



- las expresiones «*historia de la salvación*» y «*economía de la salvación*» están, por su significado, muy cerca una de otra, pero no se identifican:

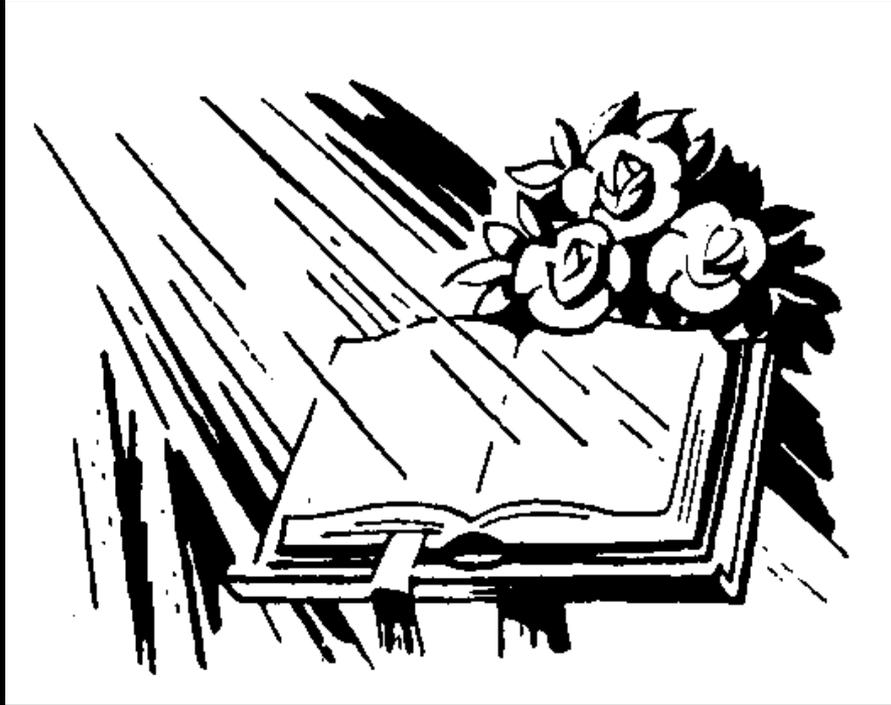
La salvación a la que ambas hacen referencia es una sola: la que Dios Padre ofrece al hombre en Cristo Jesús, “*mediador y plenitud de toda revelación*”, y que sólo el Espíritu Santo nos permite conocer y acoger.

La historia de la salvación hace referencia propiamente al ámbito temporal y espacial en que aquella única salvación se realiza y se revela al hombre.

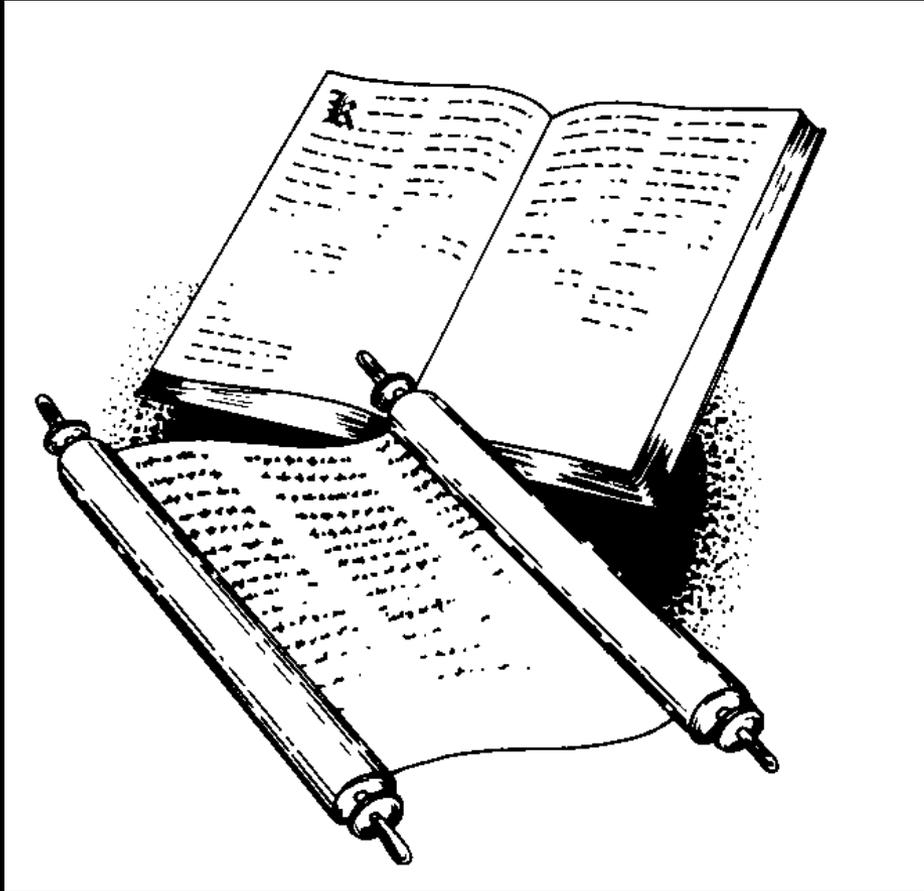
La economía de la salvación, por su parte, hace referencia a la disposición divina según la cual la única salvación se revela –se dispensa, se concede progresivamente en la historia.



- La «*economía de la salvación*», que los autores sagrados predijeron, narraron y explicaron, se encuentra –subsiste, se conserva, permanece- como verdadera palabra de Dios en los libros del Antiguo Testamento.



- A su vez, *“la palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento”*



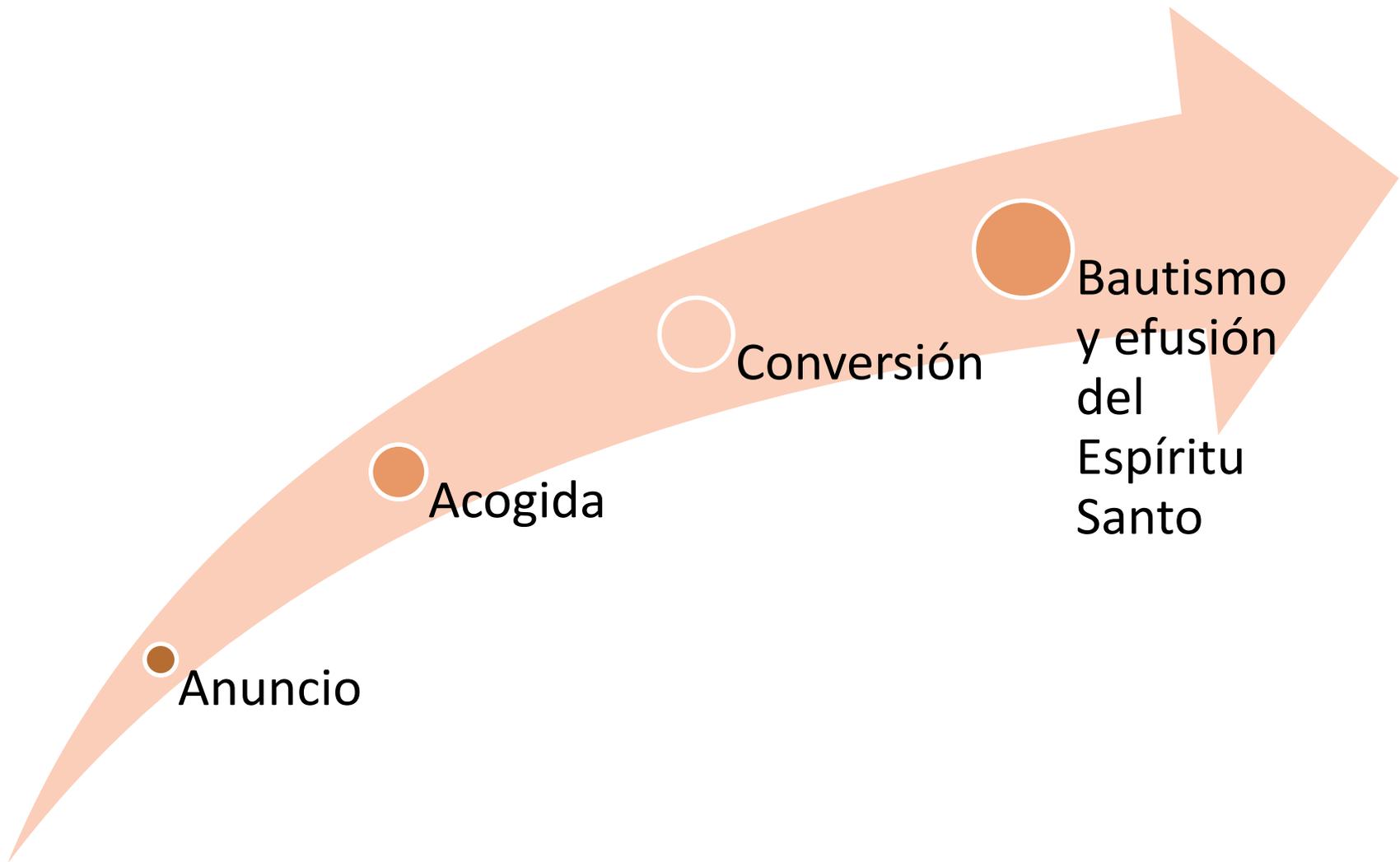
- Hay, pues, una estrecha relación entre los dos Testamentos, entre la economía antigua y la economía de la plenitud de los tiempos, pues Dios es el autor que inspira los libros de ambos Testamentos, de modo que en el Testamento Antiguo estuviese latente el Nuevo, en el Nuevo se hiciese patente el Antiguo.

- La economía antigua preparaba la nueva, la anunciaba proféticamente, la representaba con diversas imágenes, y la economía nueva es realización de la antigua, cumplimiento de sus promesas, plenitud de sus sacramentos.



- Quiere ello decir que el conocimiento de la economía de la salvación en su integridad, la adquisición de la ciencia suprema que es Jesucristo, requiere de los fieles cristianos la lectura –la escucha– asidua, posiblemente también íntegra, de la Escritura.

3. La proclamación de la palabra de Dios precede a la celebración sacramental



Anuncio

Acogida

Conversión

Bautismo
y efusión
del
Espíritu
Santo

- Nos damos cuenta de que *anuncio, acogida, conversión, bautismo y efusión del Espíritu* son realidades que se condicionan unas a otras, de tal modo que no puede haber *acogida* sin *anuncio*, no hay *conversión* sin *acogida* benévola del anuncio, y no habrá *bautismo ni efusión del Espíritu* si no se ha dado la *conversión* del corazón.



- Esta relación entre el anuncio de la salvación y su realización sacramental no se ha de considerar como simple exigencia lógica de un proceso, el de evangelización, que implicaría dos realidades independientes entre sí; sino que es una relación intrínseca.

- Hay, pues, en el proceso de evangelización, una norma implícita que, con palabras de la constitución *Sacrosanctum Concilium*, podríamos formular así: “*Antes de que los hombres puedan acceder a la liturgia, es necesario que sean llamados a la fe y a la conversión*” (SC 9).

- Esta toma de conciencia nos permitiría sentir que *la escucha de la palabra de Dios* fuera de la liturgia propiamente dicha ha de ser considerada como piedra angular de toda actividad pastoral, porque es piedra angular de la espiritualidad cristiana.
- Incrementar la “pastoral bíblica”.

4. La proclamación de la palabra de Dios es parte esencial de la celebración sacramental

4.1 Palabra destinada a cumplirse...

Para una correcta comprensión teológica de la celebración litúrgica son necesarias tener en cuenta las siguientes referencias:

- a) La historia de la salvación.
- b) La presencia y acción de Cristo en la celebración.
- c) La actualización del misterio de Cristo.

- Esto hace que la proclamación de la palabra de Dios haya de ser considerada «*parte esencial*» de la Liturgia, pues el *misterio de la salvación*, que en la historia se ha ido manifestando hasta su plena revelación en Cristo, es el misterio del que es *anuncio* la Sagrada Escritura, y del que es *actualización* la celebración litúrgica cristiana.

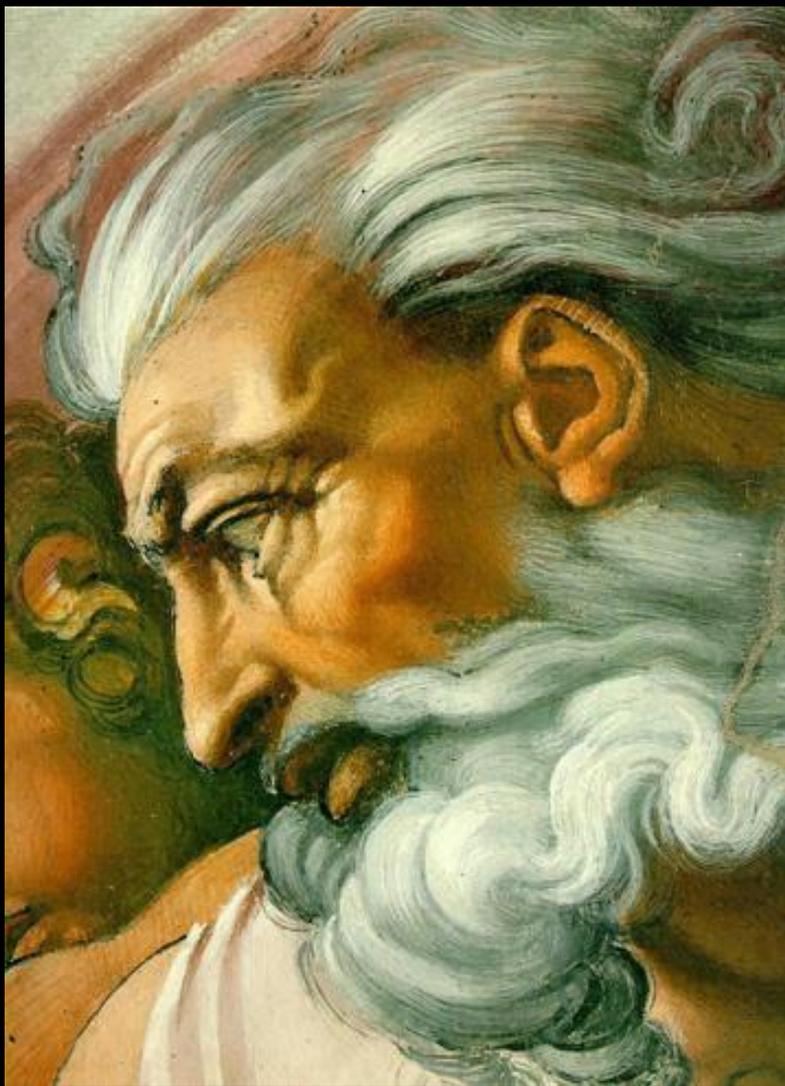
De lo dicho se deduce:

- Que la finalidad primera de la proclamación de la palabra de Dios en la celebración litúrgica, no es didáctica, ni moralizante, ni edificante, sino *mistagógica*.
- Que la palabra de Dios no se proclama en la liturgia por inercia histórica, porque siempre se hizo así, sino que siempre se hizo así porque el signo sacramental reclama iluminarse con la palabra, y la palabra tiende a manifestarse cumplida en el signo sacramental.

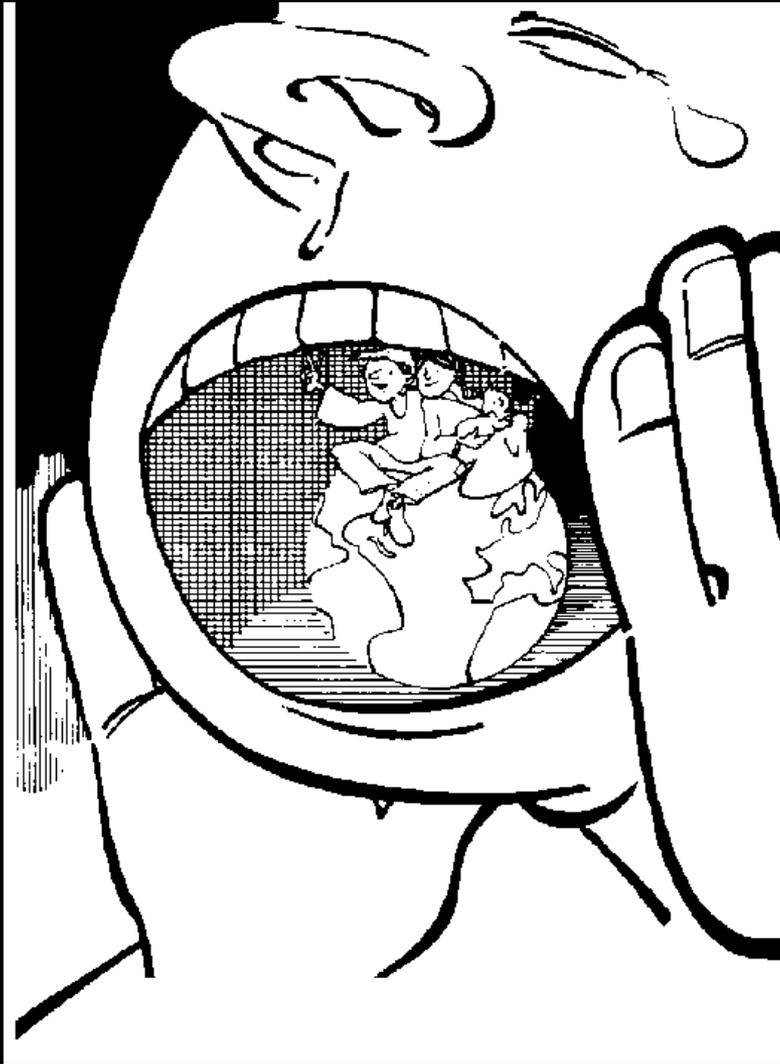
- Que la palabra de Dios, Antiguo y Nuevo Testamento, cuando se proclama en la celebración litúrgica, es siempre anuncio del único e idéntico misterio de Cristo.
- Que la palabra de Dios es el alma que da vida al signo sacramental, y el signo sacramental es el cuerpo en que la palabra de Dios se transparenta y adquiere plenitud.

4.2. Palabra con la que Dios habla su pueblo...

Ya no se trata ahora del significado teológico que tiene la proclamación de la palabra de Dios en la celebración litúrgica, sino de la relación que, a partir de esa proclamación, se establece entre Dios y el hombre.



- *En su palabra, más que darnos algo, Dios se nos da, y ésta es su forma fundamental de diálogo con el hombre.*
- De ahí que, nuestra acción de escuchar la palabra, antes de ser aceptación de lo que con ella se nos dice, ha de ser reconocimiento de quien nos la dice y acogida de quien en ella se nos entrega.



- *En su palabra*, el mismo Dios que libremente se nos comunica, *también nos habla*.
- Dios habla a la comunidad, y la comunidad le responde con la escucha, la aclamación, la meditación, la admiración y la obediencia, la súplica y la adoración en espíritu y en verdad.

4.3. Palabra proclamada para iluminar el camino del pueblo de Dios...

- Acoger el misterio de la salvación, anunciarlo y ejercerlo; recibir el evangelio, proclamarlo y realizarlo; creer en Cristo, predicarlo y comunicarlo, todo ello pertenece a la vida y misión de la Iglesia y tiene, por la naturaleza misma de la experiencia de fe, una fuerte implicación moral, pues lleva consigo la transformación de los creyentes, bajo la acción del Espíritu Santo, en imágenes vivas de Cristo Jesús.



- Sólo quien mantenga viva la memoria de la Pascua, encontrará en la palabra de Dios una luz para iluminar el propio camino y el camino de los demás.

- El misterio de la salvación, que se anuncia con la proclamación de la palabra de Dios y se realiza en el signo sacramental, es misterio que se anuncia y se realiza para los pobres, y supongo que «*sólo*» para los pobres: enfermos y endemoniados, publicanos y pecadores, hombres y mujeres de mala vida, estériles y vírgenes, justos y viudas que, pobres también ellos, esperan la salvación de Israel.

- Todos sabemos por experiencia que, *“en la celebración litúrgica, la palabra de Dios... no repercute siempre con la misma eficacia en los corazones de los que la escuchan”*.



- Esa eficacia diversa que la palabra tiene en la vida de cada uno, no depende de la devoción del sujeto ni tampoco de sus obras, no depende de la buena voluntad ni, mucho menos, de la propia ideología religiosa, sino que depende de la experiencia que se tiene de la propia pobreza.

5. La palabra de Dios se hace oración de Cristo y de la Iglesia

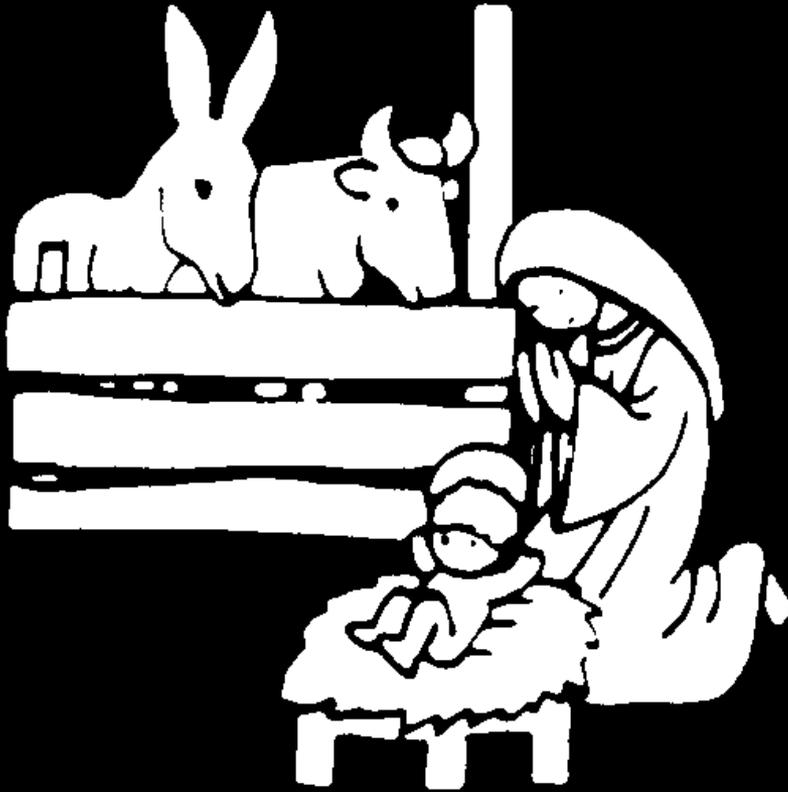
La experiencia del misterio de la salvación que, en la celebración litúrgica, hace el creyente, repercute en todos los aspectos y los tiempos de su vida, también en forma de agradecimiento, alabanza y compromiso moral.

- Ahora bien, agradecimiento y alabanza son acciones que afectan a la totalidad de la persona, nacen de lo más íntimo de su fe, y se expresan de múltiples maneras en la vida del creyente.
- Pero hay además, para todos los fieles, una forma misteriosa de amor, de agradecimiento, de alabanza, que es la oración de Cristo y de la Iglesia.

- Esta se realiza en la oración de la Liturgia de las Horas.
- Pero ha que añadir que, la Liturgia de las Horas, no es sólo la oración con que la Iglesia se dirige a Dios, sino que es también palabra con la que Dios habla a la Iglesia. En la Liturgia de las Horas, nosotros, además de ser alguien que habla, somos sobre todo alguien que escucha; y Dios, además de ser alguien que escucha, es primero y principalmente alguien que habla.

6. Palabra de Dios y condescendencia de Dios

- Somos pueblo de Dios porque somos el pueblo de su palabra, palabra buscada “*como busca la cierva corrientes de agua*”, palabra guardada como un tesoro, anunciada como un evangelio, celebrada como una fiesta.



- “Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano”. (DV 12).
- El de la condescendencia es el camino escogido por Dios para acercarse al hombre, y lo ha recorrido, no sólo al entregárenos en la palabra inspirada, sino también al anonadarse como Palabra encarnada.

- Lamentablemente, muchos cristianos, puede que también muchos teólogos, continuamos identificando al Dios de la Sagrada Escritura con el Dios de la filosofía, y pretendemos decirle a la santidad cómo ha de ser santa, a la verdad cómo ha de ser verdadera, a la sabiduría cómo ha de ser racional, a la perfección cómo ha de ser perfecta, y a la salvación cómo nos ha de salvar.

- *“Sin mengua de la verdad y de la santidad de Dios, la Sagrada Escritura nos muestra la admirable condescendencia de Dios, «para que aprendamos su amor inefable y cómo adapta su lenguaje a nuestra naturaleza con su providencia solícita». La palabra de Dios, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres”. (DV 13. Cf. DV 15).*

CONCLUSIÓN: Paradoja y esperanza

- Paradoja:

Se reconoce que la palabra de Dios es el alma de las celebraciones sacramentales, pero no parece que llegue a animar todas sus partes; nos decimos pueblo de la palabra de Dios, pero ésta no parece desempeñar una función determinante en nuestra vida de creyentes.

- Esperanza:

Que la gracia anule la paradoja; que pongamos la palabra de Dios en el centro de todo, o, si lo prefieren, que la palabra de Dios, con la inspiración y ayuda del Espíritu Santo, se convierta en fundamento de la acción litúrgica y en norma y ayuda de toda la vida para el cristiano.